COLECCION

DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.

MADRID:
LIBRERÍA DE CUESTA,
Carretas núm. 9.
1871.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS PERTENECIENTES Á LOS SEÑORES

Viuda é Hijos de D. José Cuesta.

TITULOS DE LAS OBRAS.	EN UN ACTO.	AUTORES.
Buscando una suripanta.—c. o. v. . . .		D. E. Navarro y Gonzalvo.
Cabeza (la) de Judiht.—c. o. v.		P. Escamilla.
Cada mochuelo á su olivo.—c. o. p. . .		J. Soriano.
Casa (la) de huéspedes.—c. o. v. . . .		E. de las Doblas.
Cogido en sus propías redes.—c. o. v. .		P. del Castillo.
Contra el amor bofetones.—c. o. v. . .		Herrera y Cappa.
Contra soberbia humildad.—c. o. v. . .		F. J. Pastor.
Desde el tendido.—c. o. v.		J. Rodriguez Rubí.
Dos (los) calvos.—c. o. v.		E. del Palacio.
Dos (los) Coronados.—c. t. p.		E. Roig.
Dos (los) preceptores.—c. o. p. y. v. . .		M. Breton de los Herre:
Entre el amor y el deber.—d. o. v. . . .		E. Navarro Gonzalvo.
Entre primos.....—c. o. v.		Urrutia y Gimenez.
Estudios prácticos.—c. t. p.		F. Guyon.
Familia (la) H.—c. o. v.		A. M. Segovia.
Grado (el) inmediato.—c. o. v. . . .		E. del Palacio.
Hable V. claro.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Joroba (la) del vecino.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Jóven (el) de los seis cuartos.—c. o. v. .		S. M.ª Granés.
Llueven calabazas.—c. o. v.		A. Ortiz y Volarin.
Inocencia y honradez.—c. o. v.		F. G. Vivanco.
Muger (la) separatista.—c. o. v.		Pujol y Leon.
Nadar entre dos aguas.—c. o. v. . . .		E. Navarro Gonzalvo.
Necesito un hombre.—c. o. v.		A. Alcon.
Número cinco duplicado—c. o. p. . . .		Ferreiro y Cuesta.
Por dejar de ser doncella.—c. o. v. . .		J. Alvarez Sierra.
Por no tener pantalones.—c. o. v. . .		Infante y Cansinos.
Quiero casarme.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Quiero ser periodista.—c. o. v. . . .		F. García Vivanco.
Requiescant in pace.—c. o. v. . . .		P. Escamilla.
Salud y fraternidad.—c. o. v.		E. Perillan.
Tesoro (el) de un marido.—c. o. v. . .		A. Campo Diaz.
Todo lo puede el amor.—c. o. v. . . .		R. Solans.
Triana y la Macarena.—c. o.		E. Sanchez Fuentes.
Un hijo del corazon.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Un marido infeliz.—c. o. v.		C. Navarro.
Un revolucionario.—c. o. v.		A. Cáceres.
Un secreto de familia.—d. o. v.		R. Solans.
Un secreto entre mujeres.—c. o. v. . . .		E. Perillan.
Un yerno á pedir de boca,—c. o. v. . .		J. R. Rubí.
Una leccion merecida.—c. o. v. . . .		R. Solans.
Una novia.—c. o. v.		A. Campo Diaz.
Vine vi y vencí.—c. o. p.		F. Lopez Valois.
Visita (la) de Luisito.—c. o. p.		R. Garcia Torres.
	EN DOS ACTOS.	
Anselmo ó la penitencia.—d. o. v. . . .		F. J. Pastor.
D. Eduardo Lopez y Garcia.—c. o. p. . .		A. Alcon.
Triunfo de la Esperanza.—c. o. v. . .		J. R. Rubi.
	EN TRES Ó MAS ACTOS.	
Deshonra (la) de su honra.—d. o v. . .		R. Solans.
Dos (los) sargentos franceses.—c. o. . .		J. M. C.
Laurel (el) entre zarzas.—d. o. v. . . .		J. de Alba.
Loco de amor.—c. o. p.		M. Cuendias.
Mártir (el) del honor.—d. a. p.		M. Cansinos.

DESDE EL TENDIDO

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO

original de

D. JUAN RODRIGUEZ RUBÍ

Estrenada en el teatro Martin de esta corte, en la noche del 15 de Diciembre de 1871

MADRID.—1871
LIBRERIA DE CUESTA
Carretas, 9

Al Sr. D. Francisco Martinez y García Aparicio.

Querido Paco: Quisiera que tu nombre, tan estimado entre los amantes de las ciencias, fuera al frente de una producion mia que pudiera tener algun mérito; pero como esto no es posible, y deseo darte un público testimonio del cariño que te profeso, te habrás de contentar con la presente, confiando en que tu buen talento verá en el amigo lo que no puede encontrar en el autor.

Tuyo,

JUAN RODRIGUEZ RUBÍ.

Madrid 17 de Diciembre de 1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA.	SRAS. CARCELLER (D.ª D.)
LUQUITAS (1).	" MONZON (D.ª A.)
MARTINA.	" GUERRA D.ª J.)
D. FERNANDO.	SRES. YAÑEZ (D. V.)
VICENTE.	" DOMINGO (D. F.)
CÁRLOS.	" COBEÑA (D. B.)

(1) Este papel lo desempeñará una actriz.

La accion pasa en Madrid. Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á la VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA, y nádie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Madrid 1871. — Tipog. de G. Estrada, Hiedra, 7.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala adornada con sumo gusto. A la derecha del espectador una puerta. Otra al fondo y otra lateral izquierda.

ESCENA I.

AURORA, VICENTE.

VICENTE. Estás triste, Aurora mia,
¿qué te sucede?
AURORA. No es nada.
VICENTE. ¿Por qué tratas de ocultarme
de tus pesares la causa?
¿No me amas ya?
AURORA. ¡Más que nunca!
¡Oh! No pienses eso, ¡calla!
Si sólo vivo por tí,
que eres toda mi esperanza.
VICENTE. Entónces, divina Aurora,
si sentimos en el alma
igual amor, si muy pronto
de rodillas ante el ara
será nuestro amor bendito,
desecha inquietudes vagas,
y acuérdate de la dicha
que risueña nos aguarda.
AURORA. ¿Muy pronto dices?
VICENTE. Muy pronto.

717839

AURORA. ¡Ay Dios!
VICENTE. Pero, ¿qué te pasa?
¿Temes algo?
AURORA. Sí.
VICENTE. Pues dilo
á quien el temor no espanta.
AURORA. Sabe por fin que papá
está contigo que salta,
y enseguida que te vea
te va á echar una andanada.
VICENTE. ¿Tu padre? ¿En qué le he ofendido?
AURORA. En el discurso que acabas
de pronunciar, y que ayer
todo el mundo celebraba,
valiéndote los aplausos
de las personas honradas.
VICENTE. Pero él, ¿qué tiene que ver?
AURORA. Yo no entiendo una palabra
de esas cosas, y es posible
que diga alguna bobada.
Papá es muy bueno, muy bueno,
nádie en bondad le aventaja,
y nos quiere con delirio,
criándonos en la santa
religion de sus mayores:
y aquí su dicha cifraba.
Era una balsa de aceite,
Vicente mio, esta casa;
todo en punto, todo en órden,
sólo el amor imperaba.
Mas de pronto cambió
la escena, pues dió en la gracia
de pensar en unas cosas
tan miserables y raras,
que todo lo ha dado al traste
y es un infierno esta casa.
Nunca se come á igual hora,
y él se acuesta ó se levanta
cuando Dios quiere, ¡si ya

hasta es distinta su cara!
No nos hace una caricia,
por cualquier cosa se enfada,
y en lo mucho que sufrimos
por su culpa, no repara.

VICENTE. Mas dime, ¿qué ha motivado
tan repentina mudanza?

AURORA. A eso voy: ¡si apostaria!
á que la razon le falta!
Su conversacion ahora
siempre es la misma, y nos habla
de la *redencion del hombre*,
de que espera sin tardanza
que todos *seamos unos;*
que ya *no existan mas trabas*
de clases ni gerarquías:
después se marcha por ahí,
y echa cada perorata,
que el pobre se queda ronco
lo ménos por tres semanas.
Y como anoche leyó
que tú, con grande pujanza,
tal doctrina combatiste,
¡bueno se puso! ¡Ya escampa!
¡Ni pintado puede verte!
Y, sin remedio, fracasa
nuestra pretension.

VICENTE. Verémos:
no creo llegue su rábia
hasta el punto de negarme,
Aurora, tu mano blanca.
¿Qué tiene que ver con esto
que yo su opinion combata?
Fuera ser muy obcecado
pretender llevar la saña
al terreno en que el amor
sus puros rayos derrama.

AURORA. Pues qué quieres, desconfio...

VICENTE. ¡Bueno, bien! Si de eso trata,

de su error le sacaré.

AURORA. No lo intentes.

VICENTE. Con la práctica
verás como le convenzo:
es mi método; no basta
la discusion más profunda,
luminosa y razonada
á conseguir lo que un hecho
en pequeño espacio alcanza.

AURORA. En vano te cansarás.

VICENTE. No lo creas.

AURORA. ¡Dios lo haga!
Ahí viene.

VICENTE. ¿Tu padre?

AURORA. Sí.

VICENTE. Pues señor, ¡á la batalla!
Déjame con él.

AURORA. Valor.

VICENTE. ¿Cómo nó, si tú me amparas?
(Vase Aurora por la izquierda).

ESCENA II.

VICENTE, D. FERNANDO.

Sale ensimismado leyendo *La Gaceta*, sin reparar en Vicente, hasta que el diálogo lo indique.

D. FERN. (Leyendo). "Estamos amenazados
"de una catástrofe horrenda,
"si con tiempo no evitamos
"tan espantosa tormenta.
"El órden, la religion
"peligran, ¡el cielo tenga
"piedad de la sociedad,
"que á los abismos se acerca!"
¡Y que haya quien esto diga (Indignado).
y no le corten la lengua!

VICENTE. Muchas gracias. (Adelantándose).

D. FERN. (Reparando en él). No hay de qué:

¿escuchaba usted su arenga?

VICENTE. Como hablaba usted tan alto
y no soy sordo, á la fuerza...
Después me ha aludido usted
con unas frases tan tiernas,
que no he podido por ménos
de asegurarle mi eterna
gratitud...

D. FERN. ¡Vaya un discurso!
¡El leerlo me subleva!
¿Cómo ha tenido valor
para hablar de esta manera?
¡Jóven, usted es un verdugo!!

VICENTE. Repito á usted... (Inclinándose).

D. FERN. Y debiera
este discurso quemarse,
¡y á su autor!...

VICENTE. Usté es la extrema
bondad, y yo no merezco...

D. FERN. Pero la hora se acerca...

VICENTE. No lo dudo, pero á mí,
por ahora, no me inquieta
eso, que aquí no he venido
para entablar tal polémica.
Dejemos esas cuestiones
y hablemos de otras más sérias,
más graves, y que á los dos
nos atañen de más cerca.

D. FERN. ¿Puede haber nada más grave
que de más interes sea?

VICENTE. Don Fernando, no se trata
ahora de eso...

D. FERN. No me venga
usted con observaciones:
en esto no admito réplica.

VICENTE. Muy bien hecho, D. Fernando;
mas le ruego que me atienda
un momento, pues si nó
no acaba esta conferencia.

D. FERN. Diga usted.
VICENTE. Adoro á Aurora.
D. FERN. Bueno: ¿y qué?...
VICENTE. No haya contienda;
es mi amor correspondido,
y ante dicha tan inmensa,
cortesmente le suplico
que su mano me conceda.
D. FERN. Es un honor para mí,
señor mio, y no quisiera...
pero su mano le niego...
VICENTE. ¿Por qué?
D. FERN. Porque sus ideas...
VICENTE. ¡Hombre, déjese usted de eso!
Usted las suyas defienda,
y yo las mias y en paz,
no se obceque usted y tenga
presente que la idolatra
mi corazon con fé ciega.
D. FERN. Todo eso será verdad,
pero, amigo, usted comprenda
que es imposible esa union.
VICENTE. Comprendo que usted se empeña
en mezclar, sin meditarlo,
cosas que hacen mala mezcla.
Usted es rico, y yo más,
lo digo porque no crea
que me trae aquí otro móvil
que de mi amor la pureza.
D. FERN. Bien, todo eso está bien,
mas, ¿qué quiere usted?
VICENTE. ¿No ceja?
D. FERN. No señor.
VICENTE. Piénselo bien,
porque suceder pudiera...
D. FERN. ¿Qué?
VICENTE. Podria suceder
que muy pronto se arrepienta.
D. FERN. ¿Me amenaza usted?

VICENTE. No intento.
D. FERN. Pues por si acaso lo intenta...
se la diera á un pobre diablo
ántes que á usted.
VICENTE. (Con ironía). ¿Va de véras?
D. FERN. Sí señor: las clases pobres
son mis clases predilectas.
VICENTE. Perfectamente: le advierto
que tomo tal dicho en cuenta.
D. FERN. Lo sostengo.
VICENTE. Lo verémos:
estas cosas con la prueba...
Yo no retrocedo nunca,
soy muy duro de cabeza,
y usted, señor don Fernando,
no sabe lo que se pesca. (Váse por el fondo.)

ESCENA III.

D. FERNÁNDO, *luego* AURORA *por la izquierda.*

D. FERN. Se vá rabiando; ¡me alegro!
¡no ha llevado mala felpa!
yo no puedo consentir
que exista en mi descendencia
quien se oponga al movimiento
que hoy por fortuna se observa
y que lleva al mundo entero
entre sus brazos de atleta.
Quiero prevenir á Aurora
para que otra vez no vuelvan...
(Va á la puerta de la izquierda).
(Llamando) ¡Aurora! á hablar del asunto.
AURORA. Padre...
D. FERN. Acércate ligera.
Vicente se acaba de ir
y vino con la monserga
de pedirte en matrimonio;
¿qué te parece? contesta.

AURORA. Qué quiere usted que le diga, (Con humildad).
hace tiempo...

D. FERN. ¿Lo confiesas?
¿No sabes que es enemigo
de la opinion que profesa
tu padre?

AURORA. Como no entiendo
esas cosas.

D. FERN. ¡Cuántas vueltas
el mundo da! Antiguamente
como una preciosa prenda
se heredaban los rencores...
¡Hoy ya nada se respeta!
Pues es preciso, ¿me entiendes?
exijo que no le quieras.

AURORA. ¿Cómo? el corazon es libre...

D. FERN. No es libre, se le encadena:
lo mando yo y esto basta,
pues me debes obediencia.

AURORA No lo dudo, mas creia,
sin que por esto le ofenda,
que podia disponer
á favor de quien quisiera,
de mi amor...

D. FERN. ¿Sí? Pues creiste
muy mal...

AURORA Como usted no deja
la libertad de los labios
y los derechos, y vuelta
con la esclavitud...

D. FERN. ¿Qué entiendes
de esas cosas, mocosuela?
¿Quieres discutir conmigo?
¿Con tu padre? ¡Buena es esa!

AURORA Perdon...

D. FERN. La lengua deten,
¡ni una frase más, ni media!
¡Hasta ahí podian llegar
las bromas! ¿Habrá insolencia?

Con que lo dicho, me voy,
que en una junta me esperan,
donde tengo que tratar
cosas de gran trascendencia.
No pienses más en Vicente:
entre él y tú una barrera
hay que salvar, no podrá
nada, ni la chispa eléctrica.
Primero diera tu mano
á un jornalero, á un cualquiera,
que á aquel que á mis opiniones
ha declarado la guerra. (Vase por el foro).

ESCENA IV.

AURORA, *luego* LUQUITAS *por el foro.*

AURORA. Que no piense en él ¡Dios mio!
¡¡No pensar en él me deja!!
¿Dónde hay mayor crueldad?
¡En él! ¡En quien se reflejan
mis más bellas ilusiones,
mis esperanzas risueñas!...
¡Dios mio, ten compasion
de quien toda á tí se entrega! (Queda llorando).

LUQUIT. (Al foro). ¡Salud y... lágrimas! ¿Chica,
por qué lloras? ¿Qué te apena?
(Sentándose junto á ella).
Cuéntaselo á tu hermanito
y te juro que el que tenga
la culpa de tu quebranto
le voy á saltar las muelas.

AURORA. Luquitas ¡calla! no es nada.
(¡Pobrecillo! ¡Si supiera!)

LUQUIT. (Encendiendo un cigarro).
Es que ¡mucho cuidadito,
que conmigo no se juega!
Ya soy todo un personaje,
en muchas partes me tiemblan:

he armado hoy una tan gorda,
que mañana me vocean
por las calles ¡sin remedio!

AURORA. Pero dí ¿por qué te empeñas
en promover tales ruidos?
¿No sabes que de tristeza
inundas mi corazon,
que sólo en pensar se aterra
en lo que será de mí
el dia que te suceda
cualquier desgracia? Si es cierto
que me quieres, más no vuelvas.

LUQUIT. Que se salven los principios
y perezca el que perezca!
Yo opino como papá;
sigo su mismo sistema,
por más que no me permite
que sus doctrinas sostenga;
pero no hay remedio; igual
sangre circula en mis venas
y tengo que sostener
lo que mi padre sostenga.

AURORA. Luquitas, déjate de eso,
tu hermana te lo aconseja.
Tú fíjate en los estudios
para empezar tu carrera
como Dios manda, y despues,
cuando la termines, piensa
en cosas más graves; hoy
tu obligacion más estrecha
es obedecer á padre,
ser todo un hombre de ciencia;
un buen cristiano, un buen hijo,
un niño...

LUQUIT. ¡Deten la lengua!
¡Vosotras!... ¡pobres mujeres!
no entendeis estas materias!
¡¡Has dicho *un niño*!!... Te advierto
que por ser tú, te tolera

mi cólera tal palabra...
¡Un niño! ¡Pues buena es esa!
Un niño que ya ha corrido
desde la Ceca á la Meca;
un niño que habla de todo,
y que conoce á la letra
las teorías de Prouhdon
de Heggel, Smith y de Benthan,
que va al café, á los teatros,
que tiene mucha experiencia,
que se ha batido, que fuma
y que monta á la alta escuela,
dígole á usted que el tal niño
es peor que una epidemia.

AURORA. Tienes razon; pero escucha;
tú no conoces de cerca
tales cosas; has oido
hablar, así, á la ligera
de tales cuestiones, ¡oh!
pero no es la verdadera
experiencia la que tienes...

LUQUIT. ¡No me vengas con monsergas,
no me sermonees, Aurora,
porque eso huele que apesta
á sotana... y más no hablemos,
que para eso está la Iglesia.
Tú no sabes lo mejor:

AURORA. El que...

LUQUIT. Con mucha importancia).
Esta tarde me esperan
en una gran reunion,
una reunion inmensa;
tengo que ir; ¡figúrate
si me luciré!

AURORA. ¿Y qué intentas?

LUQUIT. ¿Qué intento? ¡Pues ahí es nada!
Hablar como un sacamuelas;
hablar hasta echar los bofes,
yo tengo mucha elocuencia,

soy un torrente, un diluvio,
un raudal... ¡¡la mar entera!!

AURORA. ¡No vayas! ¡Ya tengo un susto!...
¡Oh! la sangre se me hiela.
Luquitas, si es que me quieres,
escucha...

LUQUIT. En vano te esfuerzas;
¡qué hacerle! ¡son compromisos!
Teniendo delicadeza
hay que aceptar esos puestos...
despues, el que no se arriesga
no pasa la mar; ¿comprendes!
¿Quién sabe lo que me espera?
Ya soy periodista, luego
es muy probable que venga
al Congreso, y de ahí un paso
hay sólo á la Presidencia,
y despues... despues ¿quién sabe?

AURORA. Despues te dará una felpa
papá, porque le diré
en seguidita que venga...

LUQUIT. Si tal haces, de un moquete...
pero nó, que es una hembra.

AURORA. Y tú que has de hablar ¡sepamos!

LUQUIT. Si luego no lo dijeras
te contaria...

AURORA. Prometo...

LUQUIT. Pues escúchame en reserva:
me he aprendido de memoria
ese discurso que piensa
pronunciar papá, mañana;
le tomo la delantera,
lo pronuncio yo en su nombre,
y todo en casa se queda.

AURORA. ¡¡Un discurso de papá!!

LUQUIT. ¡Un gran discurso! ¡Si vieras,
si pudieras comprender
los pensamientos que encierra!
Óyeme sólo un momento

y te quedas patitiesa.

AURORA. No te quiero oir ¡silencio!
cállate, me dá vergüenza
que un mocoso como tú,
que ayer salió de la escuela
y que aún debiera jugar
con peones y muñecas,
se dé ya humos de hombre,
y en tales cosas se meta:
no cuentes con mi cariño,
y mientras no te arrepientas,
de vida mudes y hagas
lo que mi voz te aconseja,
no vuelvas á darme un beso,
y al acostarte, no vengas
diciendo que tienes miedo
fastidiándome á la puerta...

LUQUIT. Si no callas ¡por mi vida!...

AURORA. ¡Vaya usted de ahí, mala pieza!
(Se vá por la izquierda).

ESCENA V.

LUQUITAS.

Si no fuera porque es...
¡Tengamos en paz la fiesta!
Pues me ha dejado lucido... (Breve pausa).
Papá no está en casa y ella
se va enojada, ¡mejor!
esta es la ocasion suprema
para que yo pueda hablar
á solas con la doncella
que ayer entró en casa ¡oh!
¡la muchacha es una perla!
(Tirando de la campanilla).
La ocasion aprovechemos
por si otra no se presenta.

ESCENA VI.

LUQUITAS, MARTINA, *por el foro.*

MART. ¿Llamaba usted?
LUQUIT. Ven aquí...
(¡pobrecilla, está turbada!)
no te quedes ahí parada,
acércate más á mí...
Deja esos toscos modales
y siéntate ¡por merced!
(Sentándose en el sofá y cogiendo de una mano á Martina).
MART. ¿Sentarme yo? ¡Junto á usted!
LUQUIT. ¿Por qué no? ¡Somos iguales!
Ya no existen ni destellos
de otros tiempos mentecatos...
MART. ¡Como yo friego los platos
y usted sólo come en ellos!
LUQUIT. ¡Es verdad! pero eso ¿qué!
Si cuando tú estás fregando
te está mi alma adorando...
MART. ¡Ay! ¡Me siento!
LUQUIT. (Al sentarse la da un un beso). ¡Toma!
MART. (Levantándose rápidamente). ¡¿Eh!?
LUQUIT. Es expresarte el contento,
el gran placer que he tenido;
no te asustes, bien querido...
MART. ¡Que si vuelve no me siento! (Levantándose).
LUQUIT. Ven aquí, pierde cuidado
y perdóname ese exceso;
ahora hablemos con el peso
que conviene á un abogado.
MART. ¿Ya abogado? ¡Ménos mal!
LUQUIT. Lo seré el año que viene
MART. ¿Pero cuántos años tiene?..
LUQUIT. ¡Cayeron doce! ¿Qué tal?
MART. ¡Qué abogado tan chiquito!
LUQUIT. Pues no lo dudes.

MART. !Já! ¡já!
y qué guapito estará
con el bonete...
LUQUIT. ¿Guapito?
¿No es verdad? ¿Tú opinas?...
MART. ¡Pues!
LUQUIT. ¡Ay Martina! (Queriendo abrazarla).
MART. Estése quieto;
no me falte usté al respeto
ó le sacudo un reves.
LUQUIT. Detente ¡voto al demonio!
porque mi amor no merece
tal pago; ¿qué te parece,
qué opinas del matrimonio?
MART. Ve l'ahí: lo que es yo... misté,
la verdad, me despepito...
¿Mas dígame, señorito,
por qué lo pregunta usted?
LUQUIT. ¡Oh! son cuestiones muy hondas
que al caso presente no hace...
por lo pronto, me complace
que de tal modo respondas.
Gran cosa el verse casado,
pues sin luchar importuno
¡ya le respetan á uno!
¡ya es uno un hombre de estado!
MART. Y sale una á la calle
con su hombre del bracero,
aunque haya algun majadero
que de pura envidia estalle.

(En este momento aparece D. Fernando en el foro y se va acercando sin que lo noten, hasta que lo indique el diálogo).

LUQUIT. Después, los hijos...
MART. ¡Qué afan!
LUQUIT. De educarlos ver el modo,
porque, en fin, ¡lo enredan todo!..
MART. ¡Si nunca quietos se están!
LUQUIT. Siempre de cuidados llenos,
en todo hay que poner tasa;

cada hijo que se entra en casa
es una talega ménos...

MART. ¡Pues no me parece mal!

LUQUIT. Ni á mí, adorada Martina. (Arrodillándose).

D. FERN. ¡¡Vaya usted á la cocina!!
¿Dónde hay desvergüenza igual?
¿Cómo se encuentra usté aquí?

MART. La culpa es del señorito.

D. FERN. Que se calle usted, repito,

MART. Pero...

D. FERN. ¡Quítese de ahí!

MART. Bueno, señor, no respondo;
mas sepa, pues me maltrata,
que su hijo... me idolatra
y que yo... ¡le correspondo! (Váse por el foro).

ESCENA VII.

D. FERNANDO, LUQUITAS, *escondiéndose detrás de los muebles, de su padre, que le va persiguiendo. Esta escena muy viva.*

D. FERN. ¡Muñeco! ¡por vida mia!
¡te he de dar unas baquetas!..

LUQUIT. ¡Eh, padre! A ver si respetas...

D. FERN. ¿Respetar?

LUQUIT. ¡Mi autonomía!
En esto somos iguales.

D. FERN. Aguarda, chisgaravis...

LUQUIT. ¿Pues qué no tengo yo mis
derechos individuales?

D. FERN. Venga usté aquí.

LUQUIT. ¡Discutamos!

D. FERN. ¡No me exasperes, Luquitas!...

LUQUIT. Papá, ¡por poco te irritas!
Entonces ¿en qué quedamos!
¿En todas partes no dices...

D. FERN. ¡Pero aquí digo otra cosa!

LUQUIT. ¡Pues la ocurrencia es donosa!

¡ tú mismo te contradices!

D. FERN. ¡ Por vida !.. Lúcas, te digo...

LUQUIT. No te exaltes de ese modo!
¿Qué más quieres, si en un todo
opino, papá, contigo?
¿Si dentro del pecho arde
esa chispa abrasadora
que con entusiasmo adora
todo ser que no es cobarde?
¿Si está mi mente inflamada,
porque mi sangre es la misma?..

D. FERN. ¡ Te voy á romper la crisma!

LUQUIT. ¡ A mí no me rompes nada!

D. FERN. ¿Cómo es eso? ¡ Eres mi hijo
y me debes !...

LUQUIT. Sí señor,
pero en política...

D. FERN. ¡¡ Horror!!

LUQUIT. ¡ Qué hacerle ! ¡ Nunca transijo!
(Tomando el sombrero).
Con que, adios, que en este instante
me esperan con interes;
Papá, aquí donde me ves,
¡¡ soy todo un hombre importante!!
(Váse rápidamente).

ESCENA VIII.

D. FERNANDO, *luego* FABRICIO, *con una espuerta de carbon, que deja encima de una silla.*

D. FERN. ¡ La criatura es una alhaja!
¡ Qué osadía! ¡ Qué cinismo!
¡ Le voy á romper un hueso!
(Va al foro y se detiene.)
Te juro... ¿Pero no ha dicho
que yo me tengo la culpa?
Me parece haberle oido...
¡ No importa! Pronto le alcanzo:

le prometo...
(Al ir á salir tropieza con Fabricio, que le detiene).

FABRIC. Con permiso...
D. FERN. ¿Adónde se va, buen hombre?
FABRIC. No voy, porque ya he venido. (Con sorna).
D. FERN. La cocina es por ahí...
FABRIC. Bien, pero no necesito
porque yo vengo á la sala.
D. FERN. ¿A qué?
FABRIC. Pronto se lo digo.
Tengo que hablar con usted.
D. FERN. (¿Qué me querrá este cernícalo?)
FABRIC. (Deja la espuerta en una silla, y dice sentándose en el confidente.)
Pues señor, sentémonos.
D. FERN. ¿Pero qué hace usté? ¡hombre inícuo!
no ve usted que me estropea
con su condenado cisco
aquella silla?
FABRIC. ¿Qué importa?
D. FERN. ¡Qué importa!
FABRIC. Pche. ¡Es lo mismo!
Todo lo que hay por aquí
ha de llegar á ser mio.
D. FERN. ¡De usted! (¿Si será un ladron?)
FABRIC. Escúcheme.
D. FERN. (Sentándose). (¡Qué suplicio!)
FABRIC. Ante todo, D. Fernando,
déjeme estrechar sus cinco.
(Cogiendo con sus manos súcias la de D. Fernando, á pesar de la repugnancia de éste).
Es usted un *hombre grande*,
quiero decir un castillo,
una muralla, una...
D. FERN. (Desasiéndose de sus manos.) ¡Basta!
FABRIC. Es que quiero...
D. FERN. Comprendido;
pero quítese el sombrero
que está usté hablando conmigo.

FABRIC. ¡Si para hablar no me estorba!
Déjele usted en su sitio.
D. FERN. (¡Vaya, tengamos paciencia!)
FABRIC. Don Fernando, le repito
que es usté un hombre completo;
en fin, ¡cuando yo le admiro!
Pues como le iba diciendo,
yo siempre su pista sigo,
y donde quiera que va,
allí estoy yo, ¡es mi síno!
Como dice usted esas cosas
tan grandes, ¡de gozo brinco!
Y yo creo que no soy
lo que soy, sino que he sido
lo que soy, y v lveré
otra vez á ser distinto...
En fin, usted me comprende
y yo tambien.
D. FERN. (¡Qué embolismo!)
FABRIC. Usted ha dicho que soy
más que usted, porque me visto
este traje, y que no existe,
ni existirá, ni ha existido
quien tenga tantos derechos
y quien junte tantos títulos
como yo, ¿eh? Me parece,
don Fernando, que me explico.
D. FERN. Y ¿qué tenemos con eso?
Sí señor, ¡y lo confirmo!...
FABRIC. ¿Quién lo duda? ¡Como que es
muy justo! ¡Tiene usté un pico!
Vamos al decir, que yo
tales cosas me he creido,
que oyendo mucho las cosas,
aunque uno sea un borrico
se aprenden, y no se olvidan
á tres tirones. ¿Eh? ¿Digo?...
D. FERN. (¿Adónde irá éste á parar?
¡Vive el cielo, que estoy frito!)

FABRIC. Es el caso, D. Fernando,
que yo me llamo Fabricio,
y he nacido en este barrio,
y que poquito á poquito,
trabajando más que un negro,
al cabo reuní un piquillo,
y soy amo de un tenducho
de leña, carbon y cisco.
Pues como le iba diciendo,
nunca me hubiera atrevido...
que la chica es una alhaja...

D. FERN. ¿Qué chica?

FABRIC. Su hija.

D. FERN. ¡Por Cristo!

FABRIC. Me gustaba: ¡bah! ¡Caramba
si me gustaba!... Mas, ¡chito!
¡Cómo me iba yo á atrever!
Pero como usted ha dicho
¡que soy más que usted, qué *imonio!*
M'he animao... Así... un poquillo,
y aquí traigo los papeles...

D. FERN. ¿Qué papeles?

FABRIC. Están listos:
esta es la fe de soltero
que el Juez de mi *domecilio*,
mediante una propineja
que le he *soltao m'astendio*,
y esta otra es la *partia*
de mi bisabuelo quinto:
¿y esta? Sí, esta es la mia,
mi cédula de bautismo;
ya ve usted, los tengo en regla.

D. FERN. Bueno, me alegro infinito,
¿pero á qué se viene usted
aquí con todo ese lío?

FABRIC. ¿Pues no se lo he dicho ya?
¡A casarme de corrido
con la chica!

D. FERN. ¿Está usted loco?

¡ Usted ha perdido el juicio !

FABRIC. No señor, que esta encontrao,
¡ caramba ! ¡ Yo soy Fabricio !

D. FERN. Aunque sea usted el Papa,
¡ se la niego !

FABRIC. ¡ Cuidadito !
¡ Es que yo soy más que usted !

D. FERN. ¿ Más que yo ?

FABRIC. Usted lo ha dicho:
y si no me da á la chica,
se va á armar aquí buen cisco.

D. FERN. ¿ Cómo cisco ? ¿ Me amenaza ?

FABRIC. Yo no *amenazgo*, repito
lo que ha dicho usted *elante*
de *presonas* de *sentio*.

D. FERN. ¡ Usted es un mentecato !

FABRIC. *¿ Mantecado ?* ¡ no *adevino*
por qué me pone tal mote !
Pues usted es un...

ESCENA IX.

DICHOS *y* AURORA, *por la izquierda*,

AURORA. ¿ Qué ruido ?

D. FERN. Me alegro que en este instante...
¡ Dígale usted !...

FABRIC. (Quitándose el sombrero.) Señorita...
¡ Canastos si está bonita !
¿ No es verdad que sí ?

D. FERN. ¡ Adelante !

FABRIC. Pues yo... El trance es cruel,
pero á la verdá, confio...

AURORA. (¡ Un carbonero ! ¡ Dios mio !
¿ Me querrá casar con él ?)

D. FERN. No se turbe !...

FABRIC. Lo que es yo...

D. FERN. Con grande placer venía,
mas no será culpa mia

si ella le dice que nó.

AURORA. (¿No dige? ¡Estoy en un potro!)

D. FERN. Ya ve usted, lo que es por mí...
(¿Cómo ha de decir que sí,
y más queriéndola el otro?)
Con que adelante...

FABRIC. ¡Canario!

D. FERN. De este modo no dirá
que no cumplo lo que...

FABRIC. ¡Bah!
¿Y quién dice lo contrario?

D. FERN. Como ántes...

FABRIC. ¡Quién se acuerda!

D. FERN. Me pilló usté en un momento
de mal humor, y lamento...

FABRIC. ¡La tranquilidad no pierda!

AURORA. (Esa voz... ¡Sí! Bien presente...
Sus acciones... ¡Qué embolismo!
Disfrazado de... ¡Es el mismo!
(¡El hermano de Vicente!)

FABRIC. Señorita... (Se queda parado.)

D. FERN. El caso es llano:
el señor...

FABRIC. ¿Qué? Por favor
no me convierta en señor,
sólo soy un ciudadano,
y que quieras que no quieras,
al fin y al postre convengo,
¡cualquiera lo ve!... ¡Yo tengo
muy malas explicaderas!
Y por ello traigo junto
conmigo este papelito,
y en él, señorita, escrito,
lo *prencipal* del asunto;
si quiere se lo daré,
que aquí todo puesto está,
y mejor que yo dirá...

D. FERN. ¡Bueno! ¡Pues déselo usted!

FABRIC. (Dando á Aurora la carta.)

Léalo y no se consuma.

AURORA. ¡De Vicente! (Abriendo la carta.)

FABRIC. (A D. Fernando) ¡Está *devino!*
¡Me l'ha *redatao* un vecino
que pone más bien la pluma!
Cuando lea la receta
verá usted. ¡Si es un precepto!

D. FERN. ¡Tendrá que ver! (Riyéndose.)
(A su hija que acaba de leer la carta.)
¿Hé?

AURORA Yo... ¡acepto!

D. FERN. ¿Cómo? ¡Qué dices!!

FABRIC. (Muy risueño.) ¡Que aceta!

D. FERN. ¿Aurora? ¡Yo estoy convulso!

FABRIC. ¡Qué virtud de papelito!
¿Lo ve usted? Lo que es escrito,
está escrito con un pulso!...

D. FERN. Cómo es que sin que te asombres,
á ver... dame...
(Queriendo coger la carta que tiene Aurora.)

FABRIC. (Cogiéndola ántes.) ¡Eso me *esalta!*
Ya la leyó, no hace falta
que usted s'entere, ¡qué hombre!
(Se la guarda.)

D. FERN. ¡Pero nó! ¿Por qué me afano?
Ven, hija mia. (Se la lleva aparte.)
Comprende
que ese muchacho pretende
nada ménos que tu mano.
¿Qué es lo que haces? ¡Por merced!
Es muy grave, ten presente...
Mas, ¿no amabas á Vicente?

AURORA. ¿No es enemigo de usted?

D. FERN.. ¿Qué importa? Aunque no me cuadre,
¿qué más da? ¡Piénsalo bien!

AURORA. No puedo querer á quien
no opina como mi padre.

D. FERN. Hija, esas cosas se quedan
por fuera... ¡Leves errores

que valen poco!...

AURORA. Hay rencores
que en las familias se heredan.

D. FERN. ¿Será que bien no me explico?
Si no quiero... ¡Voto va!

AURORA Yo por su opinion, papá,
gustosa me sacrifico.

D. FERN. Tu humildad me mortifica:
¿No te arredra tal fracaso?

AURORA. Nada me arredra, ¡me caso!

FABRIC. No me intrigue usté á la chica.
Ella dice que me quiere,
¿no es verdad?

AURORA. Sí.

FABRIC. Concluido:
y usté ántes me ha prometido
hacer lo que ella quisiere.
Con que, chica, pues que dices
que sí, estás en lo justo:
verá usted, papá, qué gusto.
¡Vamos á ser más felices!...
Y de esta conformidad
se pasarán nuestros años,
libres de penas y amaños,
por toda una eternidad.
Y después los nietecitos,
¡yo me muero de esta vez!...
¡Já! ¡Já! Me voy con el Juez
á que plante los *editos*.
(Vasé por el foro sin llevarse la cesta de carbon.)

ESCENA X.

AURORA, D. FERNANDO, *luego* MARTINA.

D. FERN. ¿Qué has hecho? ¡Por Lucifer!

AURORA. ¿Yo? Nada: darle á usted gusto.

D. FERN. ¡Vaya, de contento brinco!

AURORA. Que estará alegre, presumo,

pues sólo por complacerle,
al fin me caso con uno
que, aunque pobre, es muy honrado,
muy trabajador, muy...

D. FERN. ¡Bruto!
¿Y crees tú en esas pamplinas?

AURORA. ¿Pamplinas? No lo sé: juzgo
que no lo son, cuando usted
pronuncia tanto discurso,
y olvida sólo por ellas
cuanto más quiere en el mundo.

D. FERN. ¡Vaya! ¡Que te dejes de eso!
(¡Me he lucido!) Todo es humo,
palabras... ¿Te casarás
con Fabricio?

AURORA. No lo dudo,
pues ya he dado mi palabra:
si usted en tiempo oportuno
me hubiera avisado...

D. FERN. ¡Rayos!
¿Luego por mí?...

AURORA. No le culpo.

D. FERN. ¿Te haces desgraciada sólo
por complacerme? ¡Dios sumo!

MART. Aquí suben esta carta
de su hijo...

D. FERN. (Abriéndola con rapidez.) ¿Cómo?
(Echa un vistazo.) ¡San Bruno!!
¡En la cárcel!!

AURORA. } ¡En la cárcel?
MART. }

D. FERN. (Leyendo muy agitado.)
"He promovido un tumulto,
"y aquí estoy, ven á sacarme,
"ó de miedo me consumo."
¡Le voy á abrir en canal!

AURORA. La culpa tiene el discurso.

D. FERN. ¿Qué discurso?

AURORA. Uno de usted

que ha pronunciado...

D. FERN. ¡Habrá tuno!
Pero nó... ¡la culpa es mia!
tambien por mí es... ¡yo sudo!
¿Si yo no lo hubiera escrito...
¿luego soy el autor único
de su desgracia? y tambien
tú por mi causa? Renuncio
á seguir por tal camino,
que da tan amargos frutos.
Voy volando por mi hijo
y ya desde hoy concluyo
de meterme en más belenes
y de sufrir más disgustos.

ESCENA XI.

Dichos.—VICENTE, LUQUITAS.

VICENTE. Aquí les traigo este pez.
D. FERN. ¡Hijo!
AURORA. ¡Lúcas!
LUQUIT. Perdonadme,
que si os he dado un buen susto
me tocó la mejor parte.
D. FERN. ¿Mas cómo ha sido?
LUQUIT. Lo ignoro.
Si no puedo aún cuenta darme?
Empecé á hablar y no sé
lo que diria ¡qué trance!
Ello es que se armó un tumulto,
luego golpes, después ayes...
yo me queria escapar
y no podia, ¡si! ¡fácil
era pensar en huir
con tanta gente delante!
en esto me cogen...
AURORA. ¡Oh!
LUQUIT. Y quieras que nó ¡á la cárcel!
¡Tuve un miedo! Te escribí,

y de allí á poquito abren
la puerta, entró don Vicente,
salgo con él á la calle
y aquí estoy, tal es la historia
con sus pelos y señales.
Ahora me voy á estudiar,
y no vuelvo, aunque me maten,
á meterme en más enredos
pues mi fiador ya sabe (Señalando á Vicente.)
lo que le he ofrecido y voy
entre libros á enterrarme.
¿Martinita?

MART. ¿Qué?

LUQUIT. ¡Paciencia!

MART. ¿Paciencia?

LUQUIT. Hay que resignarse,
cada cual á nuestro asunto
y que Dios en todo ande.

MART. Tiene usted razon ¡caramba!
eso se llama explicarse,
así todo marcha en órden
y no se disgusta á nádie;
me voy, pero sepa usted
que me gusta más que enántes. (Váse).

AURORA. Pero ¡Lúcas!..

D. FERN. ¡Hijo mio!..

LUQUIT. Quietecitos, no acercarse
porque no consentiré
que vuelvan á acariciarme,
hasta que digno me encuentre
de mi hermana y de mi padre.
(Váse por la izquierda).

ESCENA XII.

VICENTE, D. FERNANDO, AURORA,

D. FERN. Pero ¿qué milagro ha sido?..
¡Permita usted que le abrace!

¡Usted me devuelve un hijo
y no se cómo expresarle!..

VICENTE. D. Fernando, más no diga,
lo que he hecho yo en este lance
cualquiera lo hubiese hecho,
y por lo tanto no vale
que hablemos de ello; pasaba
casualmente, en el instante
en que á Lúcas se llevaban:
me fuí con él á la cárcel,
dí mi nombre, cogí un coche
y no hay más, aquí lo traje.

D. FERN. ¿Pero qué le ha dicho usted
para que tan pronto cambie?

VICENTE. Pocas cosas: tres consejos
al alma...

D. FERN. Es usted un ángel,
me vuelve usté un hijo bueno
por uno malo ¡qué diantre!
Pida usted cuanto hay en casa,
¿con qué podria pagarle?

VICENTE. Veo una cosa que fuera
la recompensa más grande...
ya sabe usted...

D. FERN. Sí... (¡¡Demonio!!..)
lo que es por mí, no se hable
del asunto.

VICENTE. ¿Usted accede?

D. FERN. Pues claro que accedo, y nádie
se puede oponer...

VICENTE. ¿Quién duda?
que lo diga ella...

AURORA. Padre...

D. FERN. (Muchacha, ¡por Jesucristo!
no hagas que de rábia estalle.)

AURORA. Mas mi palabra...

D. FERN. (¡Silencio!)

AURORA. ¿Y si vuelve luego?..

D. FERN. (¡¡Dale!)

VICENTE. D. Fernando, usted dispense;
mas dígame usted ¿qué hace
esa espuerta?..

D. FERN. (¡Adios, demonio!)
es del carbonero que ántes...
es el caso... yo no sé...
cómo ha sido, ¿quién lo sabe?

VICENTE. Ya volverá á recogerla...

D. FERN. Que ha de volver, ¡es un cafre!

VICENTE. Suenan pasos, él será...
ahí está!
(Volviendo la espalda á la puerta del foro).

D. FERN. ¡Vírgen del Cármen!

ESCENA XIII.

Dichos.—CÁRLOS *en el foro vestido con elegancia.*

AURORA. Já! já! já! já!

VICENTE. El carbonero.

CÁRLOS. Señores, perdon les pido

D. FERN. (Pensé que era...)

CÁRLOS. (A D. Fernando). Ya he venido,
ahora me quito el sombrero.

D. FERN. ¿Quién es? Mi mente no acierta,
yo voy á perder el juicio...
¡¿Quién es usted?!

CÁRLOS. Soy Fabricio
que vengo á coger la espuerta.

D. FERN. ¡Vaya un lance original!

CÁRLOS. Pero ántes, y en ello gano,
(Cogiendo la mano de Aurora y colocándola en la Vicente).
quiero enlazar esta mano
con esta mano, ¿qué tal?

D. FERN. Yo no sé lo que me digo.

VICENTE. Perdone usted esta chanza
(Indicando á Cárlos).
es de toda confianza;
un hermano, no un amigo.

Me sacó de mis casillas
con su desden, pensé en él
y ha hecho gustoso el papel...

AURORA. ¡Lo hizo á las mil maravillas!

D. FERN. ¿Luego usted ha sido?.. (A Cárlos).

CARLOS. ... Justo.

VICENTE. Es un chico angelical,
don Cárlos de Sandoval.

D. FERN. No me ha dado usted mal susto:
desde hoy que peroren otros.

VICENTE. Dale mi carta... (A Cárlos). ¿está viendo?

D. FERN. ¿Esta es?.. (Cogiéndola y echándola un vistazo).

CÁRLOS. La que yo...

D. FERN. ¡Comprendo!
En fin, ¡¡gracias á vosotros!!

VICENTE. Téngalo usted entendido
y ténganlo los presentes;
todos somos muy valientes
y hablamos... ¡DESDE EL TENDIDO!

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO A CUATRO REALES.

Abate l' Epee y su discipulo Sordo mudo.
Abelino ó gran bandido.
Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo, ó Antioco y Seleuco.
Adúltera penitente.
Afectos de ódio y amor.
Agradecer y no amar.
Alcalde de Zalamea.
Alcaide de si mismo.
Alcázar del Silencio.
Aman y Mardoqueo, ó la horca para su dueño.
Amantes generosos.
Amar despues de la muerte ó el Tuzani de la Alpujarra.
Amar por razon de Estado.
Amistad castigada.
Amor mas desgraciado, ó Céfalo y Pocris, (burlesca.)
Amparar al enemigo.
Antes que te cases mira lo que haces, ó exámen de maridos.
Antes de todo es mi dama
Astrólogo fingido.
Baron (el)
Bernardo del Carpio en Francia.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bizarrias de Belisa.
Boba para los otros y discreta para si.
Bruto de Babilonia.
Cada uno para si.
Cafè (el) ó la comedia nueva.
Capitan Belisario.
Casa con dos puertas mala es de guardar.
Casarse para vengarse
Codicia rompe el saco.
Como han de ser los amigos.
Con quien vengo vengo.
Crueldad por el honor.
Cruz en la sepultura.
Cual es mayor perfeccion.
Cuentas del gran Capitan.
Dama duende.
Dar tiempo al tiempo.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Desden con el desden.
Desdicha de la voz.
Desprecio agradecido.
Diablo predicador
Dicha y desdicha del nombre.
Donde hay agravio no hay celos.
D. Gil de las calzas verdes
D. Domingo de D. Blas.
Duque de Penthiébre.
Duque de Viseo.
Empeños de un acaso.
Empeños de un engaño y confusion de un papel.
En esta vida todo es verdad y todo mentira.
Engañar para reinar.
Entre bodas anda el juego D. Lucas del Cigarral.
Esclava de su galan.
Escondido y la tapada.
Escuela de los maridos.
Exaltacion de la Cruz.
Falso Nuncio de Portugal
Fineza contra fineza.
Fuego de Dios en el querer bien.
Fuerza lastimosa.
Gitanilla de Madrid.
Hermanas vandoleras.
Hijos del dolor y Albania tiranizada.
Imposible mas fácil.
Judía de Toledo.
Lances de amor y fortuna
Licenciado Vidriera.
Lindo don Diego,
Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos.
Lo que son juicios del cielo.
Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.
Mayor encanto amor.
Mayor victoria.
Mañanas de abril y mayo.
Manos blancas no ofenden
Médico á palos.
Médico de su honra:
Mejor alcalde el rey.
Mejor està que estaba.
Milagros del desprecio.
Misma conciencia acusa.
Mogigata.
Morir en la Cruz con Cristo.
Mónstruo de los Jardines.
Moza de cántaro.
Mujer llora y vencerás.
Niña de Gomez Arias.
Niña de Plata.
No hay burlas con el amor
No hay cosa buena por fuerza.
No hay cosa como callar.
No hay mal que por bien no venga.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Nunca lo peor es cierto.
Nunca mucho costó poco y pecho privilegiado.
Otelo ó moro de Venecia.
Para vencer amor querer vencerle.
Parecido en la còrte.
Peor está que estaba.
Perro del hortelano.
Picarillo en España.
Pintor de su deshonra.
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Prémio del bien hablar.
Primero es la honra.
Primero soy yo.
Príncipe jardinero.
Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.
Real jura de Artagerges.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rey valiente y justiciero.
Rosario perseguido,
Saber del mal y del bien.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas
Secreto entre dos amigos.
Secreto á voces.
Señora y la criada.
Si de las niñas,
Socorro de los mantos.
Traidor contra su sangre.
Trampa adelante.
Triunfo del Ave Maria.
Vergonzoso en palacio.
Vida es sueño,
Viejo y la niña.
Un bobo hace ciento.

BIBLIOTECA SELECTA
DE
CLÁSICOS ESPAÑOLES.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA, deseosa de propagar el conocimiento de la lengua y las letras de nuestra pátria, tan descuidadas en el tiempo presente, ha empezado á publicar una coleccion selecta de los escritores clásicos que han dado mayor lustre y renombre á nuestra literatura nacional.

El tamaño, la elegancia y cabal correccion de los tomos de esta BIBLIOTECA, impresa con gran lujo, y por último el moderado precio de las obras que la componen, contribuyen tambien á que esta publicacion no tenga rival entre las varias de su especie que han salido á luz asi en España como en el extrangero.

Ván publicadas de esta preciosa coleccion las obras siguientes:

La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, con un prólogo é ilustraciones de D. Antonio Ferrer del Rio, 2 tomos, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Farsas y Églogas de Lúcas Fernandez, con un prólogo é ilustraciones de D. M. Cañete, 1 tomo, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcon, con un prólogo y juicio crítico de ellas por D. Isaac Nuñez Arenas, 3 tomos, 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

Comedias escogidas de Calderon, con un prólogo y juicio crítico de las mismas por D. Patricio de la Escosura, dos tomos, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid en la libreria de CUESTA, calle de Carretas núm 9.

En la misma librería se hallan de venta las obras siguientes:

Obras completas de Moratin, edicion publicada por la Academia Española 6. tomos en 4.° rústica, 100 rs. en Madrid.

Obras poéticas de D. Juan Nicasio Gallego, 1 tomo en 8.° mayor. 20 rs.

Obras poéticas del Duque de Frias, 1 tomo en 4.° mayor, 40 rs.

Obras literarias de Martinez de la Rosa, 6 tomos en 8.° mayor, rústica, 130 reales.

Obras de Larra, 4 tomos 4.° rústica, 100.

Obras de Espronceda, con su retrato, 1 tomo 8.° tela 30 rs.

Obras de D. Ventura de la Vega, 1 tomo 4.° mayor rústica, 40 rs.

Obras de Garcia Gutierrez, 1 tomo en 4.° mayor rústica 60 rs.

Obras de Hartzembusch. Edicion alemana dirigida por el autor, con su biografía y su retrato, dos tomos 8.° rústica 30 rs.

Lecciones de Literatura por D. Alberto Lista, 2 tomos 4.° mayor rústica, 32 rs.

Poética de Martinez de la Rosa, 1 tomo 8.° rústica, 20 rs.

Poesias de Quintana, 2 tomos 8.° rústica 24 rs.

— De Espronceda, 1 tomo 4.° rústica, 16 rs.

— de Rubi, 1 tomo 8.° mayor rústica, 10 rs.